

Melancolía naranja

Es interesante, cómo es que puede marchar un día sumamente perfecto, y entonces, quebrarse por completo, y eso puede ser un evento realmente pequeño, parece que el universo se alinea específicamente para darte un tiro de gracia, lo ves pasar y en un instante todo se sumerge de oscuridad, se oscurece el interior, y uno solo espera un abrazo. Uno se desvanece, tiembla desde su centro, pues el destino se nos para frente a nosotros, nos entrega una carta, y nos dice: *tenga usted buen día*, no pide firma ni nada, es que va directo a nosotros sin error ni prisa, llega cuando debe llegar, y entonces, uno desfallece.

En mi caso, es el ocaso visto desde el interior, podrá parecer extraño, y podrá parecer común de ver, pero, es ese naranja en las paredes que me trae recuerdos, una infancia que parece lejana, aunque mi edad no sea realmente grande, me lleva de la mano, me manda a la misma cama de hace años, me regresa a una edad que no suelo recordar, y me abre los ojos, veo, veo que estoy solo, paredes grises, a plena luz de día, grises como las nubes de una tormenta próxima, grises, como mi interior. Espero, espero, y hablo, ¿con quién?, conmigo. Nunca fui de peluches, solo un par, así que, principalmente hablaba conmigo.

El tiempo pasa en el recuerdo, y en la vida real, el ocaso progresa, acecha, y yo, me dejo llevar por su color, un color gris más que naranja, de recuerdo y no de realidad, y el tiempo sigo su ritmo, hasta que llega, llega el recuerdo completo, una inundación de soledad, soledad como la de ahora mismo que veo el naranja en las paredes, se siente que el nivel del agua aumenta, en un cuarto cerrado, con las paredes naranjas, hay silencio, ahora y ayer, las lágrimas recorren, ahora y ayer, y mi pecho duele, pero, ese, ese solo ahora. Solo, más que solo, desolado, ante un hermoso ocaso, en una vida por delante, con tanto que contar, con tanto que hacer, y con un abrazo naranja que me recorre el cuerpo como si quisiera bailar.

Pasa, el naranja se marcha, pero me deja la sensación, ese terrible ladrón, me ha tomado de las manos, se me ha acercado, me ha tenido de frente, y entonces, se le ha ocurrido besarme, no con calidez, no con cuidado, ha sido brusco, y se ha marchado, y en el momento, se ha llevado de mí, la tranquilidad de un día sin luz, y no se ha disculpado, ni lo hará, es un amante doloroso, sin cuidado, pues no le hace falta, y yo, con cara de asombro, miro vacío el ahora.